

Misión CELAM

211147 | 03 FEBRERO - MARZO DE 2022

Ellas son
EL PULMÓN
de la Iglesia

Las mujeres, protagonistas eclesiales en el continente



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán, Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruiz, Carolina Henao y Giovanni Pinzón.

Fotografía: Archivo Vida Nueva, Archivo CELAM.

Edición: PPC.

Impresión: Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada
Mujeres: oxígeno para la Iglesia



9 Actualidad
Diplomado: construcción de paz
El Papa recibe al CELAM



12 Diccionario CELAM
Por Carolina Bacher



13 Queridísima Amazonía
Laicas y religiosas río arriba



14 Rostros y voces
María de los Dolores Palencia
Mons. Rubén Antonio González, CMF



16 Los últimos, los primeros
La maestra verde de Monterrey

Editorial

LLAMADAS A LIDERAR

El 8 de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer. Una fecha en la que la Iglesia de América Latina y el Caribe no solo celebra, sino que también reivindica a quienes son la mayoría del Pueblo de Dios, tantas veces invisibles e invisibilizadas. Leyendo los signos de los tiempos, la Iglesia no puede más que hacer una defensa constante de la dignidad de las mujeres y de los valores de la igualdad. Queda mucho por hacer y las mujeres católicas tienen sobrados motivos para revolverse ante situaciones manifiestas de discriminación cuando han demostrado tener dotes más que probadas para un liderazgo casi siempre minusvalorado. Y es que cuesta reconocer a la Iglesia como madre si su voz y su rostro femenino permanecen en la sombra.

Misión CELAM dedica este número a ellas, laicas y consagradas, teólogas y catequistas, jóvenes y mayores. Estamos llamados a dejar de contar con ellas para hablar solo sobre el protagonismo de la mujer en la Iglesia, porque

ellas, a veces más Martas y otras veces más Marías, están sobradamente preparadas. La presidencia del CELAM está convencida de los pasos dados para visibilizarlas en los puestos de liderazgo, al igual que lo ha hecho **Francisco**, con palabras –ha sido el primer Papa en denunciar el patriarcado eclesial–, y con hechos –nombrando a la religiosa **Nathalie Becquart** subsecretaria del Sínodo de los Obispos. Y, por tanto, primera mujer en la historia que votará en una Asamblea Sinodal–.

La Iglesia universal ha dado ya un paso adelante sin vuelta atrás para quienes, sin ansiar cuotas de poder, han liderado siempre la mayoría de proyectos evangelizadores, de acompañamiento a las comunidades amazónicas, o en la pastoral migrante. Ni la comunidad eclesial ni la sociedad pueden ignorar ni esquivar el papel de la mujer si buscan ser más humanas y, en definitiva, más de Dios. Aunque haya quien todavía se resista a reconocerlo, la Iglesia tiene nombre de mujer. ●



El necesario protagonismo de la mujer

Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El magisterio de la Iglesia latinoamericana y caribeña ha registrado, de diversas formas, la necesidad de reconocer y promover el protagonismo de la mujer en la sociedad como en la vida de la Iglesia.

La V Conferencia General del Episcopado subrayó que “en esta hora de América Latina y el Caribe, urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres que son sometidas a muchas

formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas”, llamando la atención sobre la situación de las mujeres pobres, indígenas y afroamericanas, quienes han padecido históricamente “una doble marginación”. De ahí que el *Documento de Aparecida* reconociera el imperativo de dar a la mujer el lugar que le corresponde en nuestro continente, pues “urge que todas las mujeres puedan participar plenamente en

la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión” (DAP 454).

Hoy, como ayer, reconocemos que “las mujeres constituyen, en general, la mayoría de nuestras comunidades, son las primeras transmisoras de la fe y colaboradoras de los pastores, quienes deben atenderlas, valorarlas y respetarlas” (DAP 455). En este sentido, en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe nos hemos sentido interpelados por los cambios y los pasos que debemos dar para reconocer y valorar el rol y el aporte de la mujer en la historia, en la sociedad y en la propia Iglesia. Este, sin duda, es uno de los desafíos prioritarios que queremos abrazar desde la perspectiva pastoral y sinodal que ha conducido los itinerarios de renova-

ción y de reestructuración del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), inspirados por el Magisterio del papa **Francisco**.

Tan necesarios son los espacios para que las mujeres de los pueblos originarios, afrodescendientes y campesinas compartan sus conocimientos, experiencias y prácticas en diversos ámbitos eclesiales, como el impulso que debemos dar al desarrollo de una auténtica pastoral de la mujer a nivel local, nacional y continental, que garantice su promoción integral y participación efectiva en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

“La Iglesia es mujer y madre”, nos ha recordado el papa Francisco. Bien sabemos que “sin la mujer la Iglesia no va adelante, porque ella es mujer, y esta actitud de mujer le viene de **María**”. ●



Mujeres para oxigenar la Iglesia

A 15 AÑOS DE APARECIDA, LA ASAMBLEA ECLESIAL RATIFICÓ QUE “PROMOVER EL ROL Y EL APORTE DE LA MUJER EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD” ES UNO DE LOS DESAFÍOS PASTORALES PRIORITARIOS E INAPLAZABLES PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO DEL CONTINENTE

ÓSCAR ELIZALDE PRADA

Es un hecho que la Iglesia, cada vez más, acentúa la necesidad de “involucrar a las mujeres de una manera particular al no relegarlas a roles subordinados o secundarios, permitiéndoles expresar libremente su rostro afectivo y material”, como pondera el *Documento para el discernimiento comunitario de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*, que tuvo lugar del 21 al 28 de noviembre de 2021.

“¿Qué sería la Iglesia sin las religiosas y laicas consagradas?”, se preguntaba el papa Francisco a

inicio de febrero de este año, en vísperas de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. “No se puede entender la Iglesia sin ellas”, dijo. Los obispos en Aparecida reconocieron que “las mujeres constituyen, en general, la mayoría de nuestras comunidades, son las primeras transmisoras de la fe... deben ser atendidas, valoradas y respetadas” (DAP 455). Al destacar que “la mujer es insustituible” (DAP 456), la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano propuso algunas líneas pastorales en las que apostaba por

“impulsar la organización de la pastoral de manera que ayude a descubrir y desarrollar en cada mujer y en ámbitos eclesiales y sociales el ‘genio femenino’ y promueva el más amplio protagonismo de las mujeres”. Ello implicaba, también, “garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como en las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte” (DAP 458).

A 15 años de Aparecida, la Asamblea Eclesial ratificó que “promover el rol y el aporte de la mujer en la Iglesia y en la sociedad” es uno de los desafíos pastorales prioritarios e inaplazables para el presente y el futuro de la Iglesia del continente. Tan necesaria es “una Iglesia que denuncie las injusticias, la explotación de mujeres, la violación y vulneración de los derechos humanos”, como la urgencia de dar paso al “acceso de las mujeres a roles de liderazgo o dirección en una Iglesia dominada por varones, cuando ellas son la gran mayoría del Pueblo de Dios, de las misioneras, religiosas, etc.”. Estos clamores emergieron durante la fase de escucha, antes de la Asamblea, en una consulta que se prolongó por cinco meses –entre abril y agosto de 2021– y que involucró a cerca de 70.000 personas de todo el continente, dando lugar a una sustanciosa *Síntesis Narrativa*.

Si bien se estima que hay una “conciencia creciente del rol de la mujer en la sociedad”, que se traduce en “el aumento de su participación en diversas esferas de la vida social”, así como en múltiples espacios al interior de la Iglesia donde hay “respeto e igualdad de opciones en relación a los sacerdotes y obispos”, y donde se valora la “participación de la mujer en instancias eclesiales, como dar la comunión, leer el Evangelio, animar retiros, conversatorios, catequesis, trabajo pastoral y muchos otros ministerios”, sigue siendo un lugar común que muchas mujeres sienten que “no se ha dado igualdad de oportunidades y derechos”, a pesar de que “son las que más se entregan en el trabajo pastoral de evangelización”,



permaneciendo “excluidas de los ámbitos de decisiones, tanto eclesiales como sociales”.

Con todo, prevalece el espíritu propositivo y esperanzador que permeó la Asamblea Eclesial, donde las mujeres representaron el 32% de los participantes, es decir, 355 de los 1104 asambleístas fueron mujeres (ver gráfica). En la práctica, a pesar de las dificultades, un nuevo aire está llegando a las comunidades eclesiales a través de las mujeres. Ellas son el pulmón de la Iglesia, ellas oxigenan la Iglesia.

Maricarmen Bracamontes, teóloga y religiosa mexicana, estima que “para algunas personas que han permanecido fieles a la Iglesia, tanto la Asamblea como el Sínodo representan una esperanza y responden a su anhelo de una Iglesia que realmente escuche y trate a todos sus miembros de acuerdo a su dignidad bautismal”. Sin embargo, también “existe el riesgo de la desilusión y del desencanto si no →

MARICARMEN BRACAMONTES: “EL SÍNODO RESPONDE AL ANHELO DE UNA IGLESIA QUE TRATE A TODOS DE ACUERDO A SU DIGNIDAD BAUTISMAL”



→ se ven resultados concretos que respondan, aunque sea parcialmente, a sus anhelos”.

MOCIONES DEL ESPÍRITU

¿Por dónde pasan los procesos de renovación o, si se quiere, las mociones del Espíritu, para asumir los signos de los tiempos con relación a la participación y al reconocimiento de la mujer en la Iglesia?

“El Espíritu está gimiendo para que se reconozcan las aportaciones, los carismas de las mujeres, que son muchos e indispensables para que seamos realmente Iglesia”, afirma la religiosa benedictina, lamentando que en muchas oportunidades “esos carismas y aportaciones han sido negados, silenciados, descartados”. Por eso, continúa, “los procesos de renovación, las mociones de la *Ruah* divina que recrea todas las cosas, pasa, necesariamente, por escuchar

la voz de las mujeres y reconocer, profundizar, enriquecer y actualizar la teología con las contribuciones que han venido aportando desde hace años las mujeres en las teologías feministas y demás ramas de las ciencias en su conjunto. Pasa, también, por los grupos de mujeres que se reúnen a reflexionar en la Palabra de Dios con una lectura liberadora que les ayuda a descubrir la brecha que existe entre el mensaje de Jesús para ellas y las prácticas opresivas y excluyentes en muchas instituciones religiosas”.

Los vientos de renovación también soplan desde el mundo secular. **Isabel Corpas de Posada** recuerda que “los movimientos de mujeres del siglo pasado abrieron la puerta a una nueva presencia en los espacios públicos. Gracias a sus reclamos por el lugar que la historia les había negado –silenciándolas, invisibilizándolas, menospreciándolas y encerrando-

las en el espacio doméstico– muchas mujeres pudieron y hemos podido pensar por nosotras mismas en lugar de ser pensadas por los hombres; hacer presencia en la construcción de la sociedad sin necesidad de pedir permiso”.

En Colombia, Corpas de Posada tiene el mérito de ser la primera doctora en teología laica, con todo lo que ello ha representado a lo largo de su trayectoria en facultades de teología donde tradicionalmente solo los clérigos ejercían la docencia y la investigación. “Hay que reconocer que ha habido cambios, pequeños cambios, en nuestra Iglesia con relación a la participación y al reconocimiento de las mujeres, nombramientos significativos”, anota, al recordar que “el motu proprio *Spiritus dominus* eliminó la palabra ‘varones’ del canon 230, numeral 1, del Código de Derecho Canónico, para admitir el acceso de mujeres a los ministerios instituidos de acolitado y lectorado, pero ministerios laicales e insistiendo en la diferencia radical entre estos y los ministerios ordenados: para evitar confusiones”.

“El Espíritu actúa, pero tropieza con la formación de los hombres de Iglesia en el temor y el desprecio hacia las mujeres que, desde tiempos inmemoriales, han recibido. Por eso es difícil para ellos admitir su presencia. Prefieren mantenerlas en ‘su lugar propio’ y resaltar el estilo propio de su impronta femenina, que es una preocupación que recorre los documentos del magisterio eclesial”, explica la teóloga colombiana, convencida de que “los cambios tendrán que

venir desde las periferias, con nuestra actividad pastoral, nuestra insistencia en reclamar el lugar que se nos niega y nuestra parresia para seguir y seguir insistiendo”.

UNA IGLESIA CON ROSTRO DE MUJER

Gloria Liliana Franco Echeverri, presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), sostiene que “las mujeres en la Iglesia, como Pueblo de Dios, estamos llamadas a ser portadoras de libertad y eso encarna un nuevo modo de relación; sujetos con identidad, vocación y derechos y ello supone reconocimiento y valoración”. En este sentido, subraya que “la Iglesia tiene rostro de mujer”, toda vez que “las asambleas, los grupos parroquiales, las celebraciones litúrgicas, los ministerios apostólicos de las comunidades, la calidad de la reflexión y la calidez de la entrega de la Iglesia se teje mayoritariamente, en el vientre de las mujeres”.

La presidenta de la CLAR argumenta que, definitivamente, “la Iglesia es femenina, y eso no excluye a los varones, porque en todos, varones y mujeres, habita la fuerza de lo femenino, de la sabiduría, la →

ISABEL CORPAS: “EL ESPÍRITU ACTÚA, PERO TROPIEZA CON LA FORMACIÓN DE LOS HOMBRES DE IGLESIA EN EL TEMOR HACIA LAS MUJERES”



Isabel Corpas



Gloria Liliana Franco



Maricarmen Bracamontes

El impacto de la pandemia en las mujeres latinoamericanas y caribeñas

El Centro de Gestión de Conocimiento del Celam, en convenio con la Unión mundial de organizaciones femeninas católicas y el Observatorio mundial de las mujeres, ha publicado a finales de 2021 el *Estado de situación sobre el impacto del Covid-19 en las mujeres de Latinoamérica y el Caribe*. El informe –a modo de ‘estado del arte’–, ha sido elaborado por **Ada Ferreira** y **Patricio Caruso**, bajo la coordinación de **María de Lourdes Espinoza**, con el propósito de recopilar y analizar los principales y más recientes trabajos técnicos y de investigación que abordan los efectos de la pandemia –desde el momento de su irrupción, en febrero de 2020, hasta mediados de

2021– sobre este significativo grupo poblacional en la región, que corresponde al 50,82% (335.313.058), según los indicadores demográficos interactivos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

El empeoramiento de la calidad de vida de las mujeres en el continente ha sido el denominador común de los estudios consultados, constatándose así la agudización de las históricas inequidades sociales, económicas y culturales vinculadas a ellas, tal como se expresa en el incremento de la violencia de género que ponen en riesgo su seguridad y protección integral. En ciudades como Buenos Aires, entre

abril y septiembre de 2020 aumentó un 32% las denuncias por violencia de género, mientras que en Bogotá los feminicidios durante el confinamiento crecieron un 8,6%.

Los estudios también evidencian otros efectos de la pandemia que agravaron la situación de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en varios ámbitos: desigualdad de género y deterioro de la autonomía económica –como consecuencia de la precarización laboral y la reincidencia en prácticas discriminatorias–; mayor exposición a los impactos del COVID-19 en su salud física y mental ante la restricción y denegación de su derecho a la protección de la vida y la integridad; incremento de la

brecha digital para acceder a la educación y al teletrabajo; empobrecimiento y falta de acceso a recursos de cuidado e higiene; y profundización de las desigualdades en grupos de mujeres especialmente vulnerables, entre quienes se encuentran las migrantes, las indígenas, las afrodescendientes, las que viven en zonas rurales, y las que tienen hijos con discapacidades.

De cara a estos hallazgos, el informe sugiere tres vías para responder a los sufrimientos y a las angustias de las mujeres en la región, que coinciden con las enseñanzas de la Iglesia y estimulan la creatividad pastoral en cada uno de los países del continente. En

primer lugar, es necesario erradicar todas las formas de violencia contra la mujer para instaurar en la práctica la igualdad dignidad entre el hombre y la mujer. La segunda recomendación estriba en la aplicación y promoción del principio de solidaridad y el cultivo de los vínculos comunitarios donde se destaca el rol de las mujeres. Finalmente, es preciso generar una cultura del cuidado, en la que el liderazgo femenino es históricamente notorio, como nueva forma de ejercicio de la ciudadanía.

Si bien sobresale el impacto negativo del COVID-19 en el agravamiento de las difíciles condiciones de salud, desarrollo e integridad que las mujeres vienen

experimentando en América Latina desde antes de la pandemia –en parte por la ausencia de políticas estatales de contención, prevención y promoción–, no han sido pocas las expertas consultadas que coinciden en el papel crucial de la Iglesia en la capitalización de experiencias y trayectorias de marcada resiliencia ante la emergencia actual, por parte de las mujeres, que continúan estimulando la generación de respuestas pastorales adecuadas al incremento de los sufrimientos y las discriminaciones que las afectan. Apremia una Iglesia samaritana, misericordiosa, que asuma su misión del lado de la mujer, a favor de sus derechos y dignidad. ●

→ bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad, la parresia y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía”. En efecto, para muchas teólogas latinoamericanas es altamente representativo que la palabra griega *Ruah*, espíritu, sea femenina.

En la actual coyuntura eclesial, tras la realización de la Asamblea Eclesial y de cara al Sínodo de la Sinodalidad, Franco Echeverri considera que “todos estamos llamados a ser vientre, casa, caricia, abrazo, palabra...”, porque “una Iglesia femenina tiene la fuerza de la fecundidad, esa que le viene dada por la *Ruah*”. Una Iglesia que palpita al ritmo de “lo femenino” es una Iglesia con amplias perspectivas de renovación y ello implica tomar en serio algunos itinerarios prioritarios, como propone la religiosa:

– *La persona de Jesús y el Evangelio son quienes convocan.* El encuentro es para hacer memoria y actualizar el compromiso en la consciencia de ser enviados, discípulos misioneros. En ella, se hace lectura de fe de los hechos y el discernimiento está a la base de cualquier proceso o acción.

– *La inclusión y la participación en la toma de decisiones brotan de la consciencia de la identidad de Pueblo de Dios* y, por el bautismo, portadores de la misma dignidad.

– *La opción por el cuidado de toda forma de vida es la opción por el Reino.* Se propende por la construcción de comunidades en las que se tiende

GLORIA LILIANA FRANCO: “UNA IGLESIA QUE PALPITA AL RITMO DE LO FEMENINO ES UNA IGLESIA CON AMPLIAS PERSPECTIVAS DE RENOVACIÓN”

naturalmente a levantar al caído, a curar las heridas, en la que hay lugar para el desheredado, y se trabaja por la dignidad humana el bien común, por los derechos de las personas y de la tierra.

– *Un nuevo modo relacional hace posible una nueva identidad: más circular, fraterna y sororal.* Con nuevas ministerialidades, en la cual se tejen relaciones de solidaridad y cercanía. El vínculo se establece más allá de lo jerárquico y lo funcional, en ese espacio existencial llamado comunidad y en el que todos se sienten humanos-hermanos.

– *Se cree en el valor de los procesos, se prioriza la escucha y se reconoce que la fecundidad es fruto de la gracia,* de la acción del Espíritu, único capaz de hacer nuevas todas las cosas.

En un tiempo crucial para la revitalización de la Iglesia latinoamericana y caribeña, el Espíritu sigue soplando en medio del Pueblo de Dios, con hálito femenino, para evocar, una vez más, que “al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer (...) para que recibiéramos la condición de hijos” (Ga 4,4). ¡Todos somos hermanas y hermanos! ●





Rosa Inés Floriano Carrera

DIRECTORA DE PROGRAMAS DE CÁRITAS COLOMBIA Y PROFESORA DEL DIPLOMADO DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Construir la paz desde la Iglesia hoy

Con frecuencia me encuentro con preguntas de agentes de pastoral sobre por qué la Iglesia está llamada a ser mediadora y constructora de paz y cómo se hace eso desde un lugar concreto en la Iglesia.

Una forma que se me ocurre es imaginar el papel que juega una madre cuando sus hijos se pelean. La madre, lejos de intentar ser juez, por el amor que profesa a sus hijos y por el bienestar de ambos, de lo que menos se ocupa es de participar en el litigio para darle la razón a una de las partes y condenar a la otra. Por el contrario, lo que naturalmente hace una madre es mostrar que el daño que provoca una ruptura lastima a ambas partes y los lleva a reconocer que, por encima del enojo; hay que tener siempre conciencia del vínculo de sangre fraterno entre los hermanos. Y solo por eso, amerita hacer todo lo humanamente posible para recomponer la relación y seguir adelante.

Tomando como referencia este ejemplo tan cercano a nuestra experiencia familiar, la Iglesia como Madre y Maestra tiene en lo más profundo de su naturaleza evangélica y misional la preocupación del igual bienestar y la convivencia sana entre todo el género humano, y de este con la Casa común. Por eso es que a lo largo de la historia y en toda la tierra hemos visto cómo la Iglesia, sin un conocimiento técnico o especializado, siempre ha reaccionado ante el surgimiento de conflictos y violencias como una madre que corre a sanar las heridas causadas en las víctimas para hacerlas suyas, a restaurar las relaciones rotas y a establecer nuevas realidades que cimientan la paz sobre la base de la justicia.

Pero la Iglesia Institución debe asegurarse que la Iglesia-Pueblo de Dios asuma esta misma actitud y compromiso para que cada bautizado viva la dimensión sacerdotal de su bautismo, haciéndose mediación para restaurar las relaciones humanas para hacer posible

la convivencia pacífica y las relaciones sociales, culturales, políticas, económicas y ecológicas para que la paz perdure como fruto de la justicia.

Nuestras sociedades en América Latina y el Caribe están sumamente polarizadas, con su tejido social roto por las desigualdades, la criminalidad organizada y las múltiples formas de violencia. Un primer reto que

tenemos es el de mantener vigente la capacidad de soñar colectivamente y trabajar por la sociedad que queremos; y un segundo reto es reunir, animar y cuidar ese anhelo colectivo, haciéndolo horizonte y a la vez camino de transformación; porque desde la fe, la paz es la promesa del Reino y, como bautizados, estamos llamados a construirla, convencidos de que es un bien común que nos implica trabajar para fortalecer relaciones fraternas y solidarias y por la transformación de las armas en herramientas de trabajo que hagan posible el buen vivir para todos los hijos e hijas de Dios (Cf. Isaías 11, 6-9 y 2, 2-5). ●

DESDE LA FE, LA PAZ
ES LA PROMESA DEL REINO.
Y, COMO BAUTIZADOS, ESTAMOS
LLAMADOS A CONSTRUIRLA



“¡Sigán adelante con los proyectos!”

EL PAPA FRANCISCO ANIMA AL CELAM A CONTINUAR CON SU APUESTA POR LA SINODALIDAD TRAS LA ASAMBLEA ECLESIAL

ÓSCAR ELIZALDE PRADA

“Sigán adelante con todos los proyectos”, alentó el papa **Francisco** a la Presidencia del Celam durante la audiencia del sábado 19 de febrero en la que los representantes del Episcopado latinoamericano y caribeño le presentaron un informe resumido de la Primera Asamblea Eclesial del continente, realizada entre el 21 y el 28 de noviembre de 2021, en modalidad presencial –en la Ciudad de México– y virtual, vinculando a 1104 asambleístas entre cardenales (11), obispos (232), sacerdotes y diáconos (264), religiosas y religiosos (169), y laicas y laicos (428).

El encuentro del Celam con el Papa se extendió durante casi una hora. Participaron los obispos **Miguel Cabrejos Vidarte**, de Perú (presidente del Celam); el cardenal brasileño **Odilo Pedro Scherer** (primer vicepresidente); **Rogelio Cabrera López**, de México (presidente del Consejo de Asuntos Económicos); **Jorge Eduardo Lozano**, de

Argentina (secretario general); y el presbítero argentino **Pedro Brassesco** (secretario general adjunto). El cardenal nicaragüense **Leopoldo José Brenes** (segundo vicepresidente), aunque no pudo viajar a Roma, hizo llegar su saludo fraterno al Pontífice.

“Le hemos presentado el informe y la proyección de la Asamblea Eclesial en nuestro continente, a través de un resumen que incluye varias infografías. También le hemos dado a conocer los avances sobre la nueva sede del Celam que será inaugurada en el mes de julio, en Bogotá, y le hemos compartido el informe económico”, comentó Cabrejos, quien expresó que “estamos muy satisfechos de recibir la aprobación del Papa con relación a la Asamblea Eclesial”.

El informe que le presentaron recoge de manera sucinta algunos elementos que dan cuenta de la experiencia y del alcance de la Asamblea Eclesial, así como de sus proyecciones de cara a los 41 desafíos pas-

torales que de ella emanaron, y que han sido agrupados en siete núcleos pastorales: (1) Jesucristo, Palabra, Iglesia; (2) jóvenes, mujeres, laicos y laicas; (3) familias y fragilidades; (4) clamor de los pobres; (5) clamor de la Tierra; (6) pueblos originarios, afrodescendientes, interculturalidad, diversidades; y (7) violencia, democracia, corrupción e impunidad.

“Queda evidente que podemos vivir la comunión afectiva y efectiva con el Santo Padre; él ama a América Latina y América Latina está en total sintonía con él”, afirmó Rogelio Cabrera al referirse al diálogo con el Papa y a los compromisos que emergen de la Asamblea Eclesial: “Podimos ver hacia adelante con muchas esperanza, porque sabemos que América Latina tiene un largo camino que recorrer pastoralmente”.

También el secretario general del Celam subrayó la importancia de esta reunión para los siguientes pasos que deberá dar la Iglesia de este continente: “Se trata del sucesor de Pedro, y, en este sentido, el papa Francisco nos confirma en la fe, nos ayuda a caminar en el amor a Jesucristo y en el servicio al Pueblo de Dios”. “Hemos salido muy contentos de este encuentro y con estas orientaciones luminosas respecto de lo que es este tiempo del camino en la Iglesia en la sinodalidad”, agregó Lozano.

CONVERSIÓN PASTORAL

Además de algunas referencias sobre el impacto comunicativo de la Asamblea y los resultados de la evaluación que de ella han hecho los asambleístas, la Presidencia del Celam compartió con el Papa el itinerario previsto para el 2022, con el propósito de fortalecer los procesos participativos en la Iglesia latinoamericana y caribeña, en articulación con el Sínodo de la Sinodalidad y como expresión del ‘desborde’ creativo del Espíritu y de su compromiso con una auténtica conversión pastoral.

En este sentido, el cardenal Scherer considera que las tres cualidades esenciales de la Iglesia, propuestas para el Sínodo de 2023 –comunión, participación y misión–, son una oportunidad para profundizar en la identidad y vocación de todos los bautizados: “El Papa está insistiendo mucho en este tema, que es fundamental para la vida de la Iglesia: reencontrar la Iglesia, redescubrirla”. El arzobispo de São Paulo reconoce que

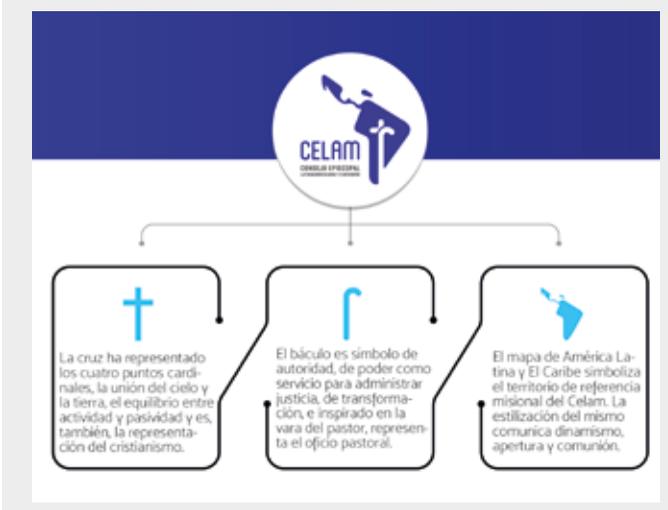
“además de la falta de comunión en la Iglesia, también se entiende muchas veces que este es un asunto del clero, una Iglesia clerical, y es ahí cuando el pueblo asume una postura pasiva. Sin embargo, todos los bautizados, Pueblo de Dios, somos parte de la Iglesia, y de ahí la insistencia del Papa sobre la participación”. Para el Celam es prioritario suscitar y acompañar el Sínodo de la Sinodalidad en esta perspectiva de eclesialidad y de empoderamiento del Pueblo de Dios. “Al participar nos sentimos integrados y miembros de la Iglesia; la Iglesia es mi familia, mi madre”, concluyó el purpurado brasileño. ●

El Celam estrena logotipo

Como expresión del proceso de renovación y de reestructuración del Celam, ha entrado en vigencia el nuevo logotipo institucional aprobado por la Presidencia el 23 de noviembre de 2021 durante la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.

La nueva imagen del Celam conjuga colores, tipografías y signos visuales que representan la vocación pastoral de los obispos, a través del báculo que se fusiona con la cruz en un solo elemento que se inserta en el mapa de América Latina y el Caribe, como manifestación clara, dinámica y versátil de la misión de la Iglesia que se encarna en el ‘continente de la esperanza’, en una perspectiva sinodal.

Este logotipo actualiza y unifica la línea gráfica del organismo episcopal en un horizonte vanguardista y minimalista, acorde con los nuevos tiempos y conservando, al mismo tiempo, su esencia y legado de más de seis décadas de evangelización. Se trata de una apuesta comunicativa por la consolidación de su identidad visual, con efectos concretos en el empleo de su marca en productos impresos, virtuales y de otra índole. ●



De izqda. a dcha., Cabrera, Cabrejos, el Papa, Scherer y Lozano



Carolina Bacher Martínez
 PROFESORA ADJUNTA DE LA FACULTAD DE
 TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ARGENTINA

Signos de los tiempos

La enseñanza de la Iglesia tiene un término para referirse a los procesos históricos que son percibidos como configuradores de una época: signos de los tiempos (cf. GS 4). Aunque la categoría aparece solo una vez en el Vaticano II, su contenido puede reconocerse en otras dos expresiones conciliares (cf. GS 11 y 44). De esta manera, el Concilio marcó un punto de inflexión al vincular el discernimiento creyente de la historia presente con la misión eclesial: todos los bautizados y las bautizadas –pero especialmente los pastores y los teólogos– están llamados a descubrir en los signos de los tiempos el actuar de Dios, y a reconocer “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2,29) para suscitar una conversión personal y pastoral que reoriente la misión.

San Juan XXIII ejerció este discernimiento pastoral: al mismo tiempo que constataba numerosas tinieblas en la mitad de siglo XX, percibía –en medio de ellas– algunos indicios que le hacían concebir tiempos mejores para la sociedad y para la Iglesia. De esta manera encontró un punto de apoyo para su propuesta pastoral. Entre los diversos procesos, el ‘Papa Bueno’ observó que la humanidad que había atravesado diversas guerras a mitad de siglo XX sentía un gran deseo de paz (Juan XXIII, *Humanae salutis*, 4), y acompañó pastoralmente dicha aspiración con la promulgación de la Encíclica *Pacem in terris*.

En el marco de la recepción conciliar, la Iglesia en América Latina y el Caribe inició una reflexión colegiada y situada de los signos de los tiempos de la región, tanto a través de las Conferencias Gene-

rales del Episcopado Latinoamericano desde Medellín (DM VII, 13), como en las teologías de la liberación y, especialmente, en diversas experiencias pastorales. La reflexión interpretó la búsqueda de liberación del pueblo pobre como un gran signo de esta región, favoreciendo su acompañamiento como, por ejemplo, con la constitución de comunidades cristianas en barrios populares, comprometidas con los procesos de promoción humana.

El discernimiento comunitario se realiza a través del método pastoral ver, juzgar y actuar (cf. DAp 19). Para el relevamiento y la interpretación se tienen en cuenta los aportes metodológicos y conceptuales de otras disciplinas y de la sabiduría popular. Los cristianos están llamados a descubrir la presencia silenciosa y vivificante del Espíritu en el mundo, a discernir la dimensión pascual de los procesos históricos –de los que también participan–, y a confiar en la Providencia que nunca abandona a humanidad.

Hoy el discernimiento de los signos de los tiempos encuentra un lugar significativo en los procesos de escucha sinodal (DP, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, 4). Todo el Pueblo de Dios se dispone con actitud orante y de manera conjunta –aunque con diversas modalidades–, a percibir y a discernir desde la fe, a la luz del Evangelio y con la ayuda del Espíritu Santo, en las voces que emergen de los procesos históricos y eclesiales contemporáneos, la voz de Dios que lo convoca a una conversión pastoral al servicio de la vida plena para toda la creación, especialmente para los más pobres y los que sufren. ●

**HOY EL DISCERNIMIENTO DE
 LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS
 ENCUENTRA UN LUGAR
 SIGNIFICATIVO EN LOS PROCESOS
 DE ESCUCHA SINODAL**

Religiosas y laicas río arriba

EL EQUIPO ITINERANTE DE LA REPAM, DE MAYORÍA FEMENINA, CONTINÚA SIENDO MOTOR DE ANUNCIO Y DENUNCIA

RUBÉN CRUZ

No se puede anunciar a Jesús con cara de funeral. El Papa lo ha repetido hasta la saciedad. Y precisamente alegría es lo que sobra en el Equipo Itinerante de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). **Arizete Miranda** conversa con *Misión CELAM* mientras organiza la escuela para la llegada de los 15 alumnos indígenas del pueblo Warao, en Venezuela. “¡Qué alegría saber que la Amazonía continúa uniendo las orillas!”, señala la religiosa. Ella es solo una de los miembros, con mayoría, como siempre, femenina. Consagrados y laicos tejiendo redes para acompañar a los pueblos originarios y denunciar a quienes quieren destruir la Casa común. La hermana, pese a las dificultades propias de las comunicaciones, reúne a varias de las mujeres del equipo para ofrecer su testimonio, cada una desde su realidad.

CONTRA EL CAPITALISMO SALVAJE

La religiosa **Joaninha Honório Madeira** (en la imagen) lucha por esos pueblos que “molestan a muchos”, porque “su cosmovisión va en contra del lucro y la acumulación tan propias de esta modernidad neoliberal, de este capitalismo salvaje que descarta a las personas”. **Raimunda Paixão Braga** comienza sus palabras poniendo en valor el compromiso de vida de su gran amiga **Dorothy Stang**, asesinada hace 17 años. “Hoy, mujeres valientes seguimos construyendo historia de vida aquí, en esta codiciada Amazonía, que está siendo destruida, contaminada y envenenada por el agrobusiness, los mineros, los petroleros, las grandes empresas madereras nacionales e internacionales, porque para ellos lo importante es el lucro y no la vida”, denuncia con dolor.



**“MUJERES VALIENTES SEGUIMOS
 CONSTRUYENDO HISTORIA DE VIDA
 EN ESTA CODICIADA AMAZONÍA”**

Gorete Oliveira es miembro del equipo desde hace ocho años. Laica y vinculada a la defensa de la igualdad de género, solo tiene palabras de agradecimiento al Papa, por poner el foco en ese pulmón del planeta. “*Querida Amazonía* nos aporta argumentos eclesiales muy fuertes para seguir avanzando en la lucha por los derechos de la mujer y la igualdad”, afirma.

Por su parte, **Erika Patrícia Batista Barros** reúne todos los ingredientes para ser marginada, tanto en la sociedad, como en la Iglesia. Se presenta así: “Soy mujer, negra, joven, nacida y criada en una favela y lesbiana”. Como parte de la Asociación de Capoeira Arte Revelação entró en contacto con el equipo itinerante del que ya forma parte. De hecho, se está capacitando para adentrarse río adentro. “Estoy adquiriendo aquí conocimientos para poder ayudar, conocer y luchar codo a codo con mi pueblo, con mis hermanos y hermanas”, señala. Ca-

pacitándose también en Manaus está **Raquel Batista Bezerra**, madre soltera y trabajadora social. “A través del curso y la experiencia de hermanos y hermanas, nos damos la mano para luchar, orar y trabajar para defender a los pobres de la Amazonía y cuidar la Casa común”, explica.

María de Fátima Barbosa de Souza, hermana de la Congregación de Nuestra Señora-Cônegas de Santo Agostinho, se siente una “peregrina con los pueblos indígenas mientras construimos junto a ellos el buen vivir que nos pueden enseñar con su riqueza cultural, y así intercambiamos los pólenes que fecundan nuestros sueños por la querida Amazonía”. Una tocaya, **María del Mar Bosch**, laica nacida en España, aprovecha el espacio para echar las redes y animar a sumarse a la itinerancia “como una opción que nos hace salir para encontrarnos con otros que también están navegando en la querida Amazonía”. ●



MARÍA DE LOS DOLORES PALENCIA
INTEGRANTE DE LA COMISIÓN DE
CONTENIDOS DE LA ASAMBLEA ECLESIAL

“Seamos una Iglesia casa de acogida”

MIROSLAVA LÓPEZ

La experiencia de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe es un proceso que tiene que seguir, “pudiera parecerse lento, pero es importante cuidar el modo sinodal y participar en el camino como parte de la Iglesia universal, aportando las luces y riquezas con apertura a recibir contribuciones venidas de otros espacios”. Así lo afirma **María de los Dolores Palencia Gómez**, religiosa de la Congregación de las Hermanas de San José de Lyon e integrante de la Comisión de Contenidos del Celam, durante la Asamblea Eclesial, quien conversó con *Misión Celam*, en torno a los compromisos de los participantes en la Asamblea, así como sobre aspectos de Aparecida, que aún merecen la atención de la Iglesia.

A tres meses de efectuada la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, ¿qué frutos percibe?

Movimiento, inquietud, deseo de participar y contribuir a un cambio. Hay incluso esperanza de una renovación profunda de la institución eclesial, interés en profundizar los desafíos y buscar caminos para enfrentarlos; se han generado encuentros y conversatorios, para escucharse y hacer escuchar su voz en preparación al Sínodo 2023.

¿Cuáles son los principales compromisos que adquirieron los participantes?

Suscitar la comunicación y la esperanza; insistir en el modo sinodal de participación, escucha, diálogo y discernimiento. Impulsar el salir al encuentro de los alejados de la comunidad eclesial. Tener en cuenta a los pueblos originarios y afrodescendientes, así como a los jóvenes.

¿Qué realidades requieren más atención de la Iglesia hoy?

Debemos revalorar e impulsar la participación activa de las mujeres; el protagonismo de los jóvenes; los pueblos originarios y afrodescendientes; la urgencia de la conversión ecológica integral, a partir de los cuatro sueños de *Querida Amazonía*. La transformación en la formación de los seminarios; el reconocimiento de las Comunidades Eclesiales de Base y de las pequeñas comunidades. El tema de los abusos sexuales y psicológicos: seguir acompañando, previniendo, haciendo justicia, buscando medios profesionales de ayuda. Se habló de una Iglesia casa de acogida, que permita la integración de diversidades culturales, étnicas, sexuales.

¿Qué aspectos de Aparecida merecen ponerse de nuevo en el centro de la acción eclesial?

Los pobres, los sobrantes que Aparecida menciona en el número 65, todas las víctimas de un sistema neoliberal. Poner en el centro de la acción pastoral de los bautizados y bautizadas la vida crucificada de las personas en migración forzada, los refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos, deportados, víctimas de guerra y de violencia del crimen organizado, del narcotráfico, de intereses económicos, extractivismo, las personas encarceladas y otros. La violencia estructural e institucional desgraciadamente sigue siendo una realidad en América Latina y el Caribe. Además, la insistencia en Aparecida a abrirnos al diálogo ecuménico, interreligioso, multicultural. ●



Rubén Antonio González Medina, CMF
OBISPO DE PONCE Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

Pastoral Juvenil: el protagonismo de las mujeres jóvenes de Puerto Rico

Desde los inicios, la Pastoral Juvenil en Puerto Rico ha contado con un gran número de mujeres jóvenes en su liderazgo.

Actualmente, tiene a dos mujeres a su cargo desde enero de 2020. La secretaria ejecutiva, **Elaila Cristina Cintrón**, es la segunda fémina en asumir este servicio. Además, por primera vez cuenta con una asesora nacional mujer y consagrada, sor Alejandra Matilde, OP (Dominica de Fátima), quien lleva trabajando en la pastoral juvenil desde sus años juveniles.

Aunque ciertamente no ha sido una tarea fácil, ya que estos servicios por años habían sido asumidos por algún joven varón y por algún vicario de Pastoral Juvenil de una de las seis diócesis en Puerto Rico, su labor entre los jóvenes se va realizando muy satisfactoriamente. Tanto el servicio de la secretaria ejecutiva como el de la asesora nacional son elegidos por los miembros de las comisiones diocesanas de Pastoral Juvenil, y ratificadas por la Conferencia Episcopal Puertorriqueña. Esto deja ver con claridad que en medio de los retos que enfrenta la Iglesia en Puerto Rico, camina con verdadero espíritu de conversión pastoral, dando paso y acogida al don de la femineidad.

TERNURA Y OÍDO DISPUESTO A LA ESCUCHA

De igual modo, son incontables los aportes de las mujeres en la Pastoral Juvenil en Puerto Rico, estando también al frente de los distintos equipos que la integran. Equipos como el de Misión y el de Formación han estado compuestos en su mayoría por mujeres y liderados por ellas. En todos los espacios, las mujeres han sabido acoger con ternura y con un oído dispuesto a la escucha, atentas a las necesidades de las comunidades parroquiales y de las comisiones diocesanas. Ciertamente y a pesar de las dificultades actuales, hay que reconocer la creatividad de cada una de las jóvenes que lideran las comunidades juveniles, la coordinación diocesana y algunos equipos nacionales. Juntas, han podido afrontar los retos con audacia y valentía. De igual modo, esta Pastoral se ha convertido para ellas en un espacio para desarrollarse como discípulas mi-

sioneras, protagonistas de la Civilización del Amor. Si miramos el camino recorrido con memoria agradecida, vemos muchos rostros de jóvenes, en especial mujeres, que han estado al frente de servicios, equipos, comunidades y de itinerarios formativos.

Las mujeres son valientes y más si son jóvenes. En su servicio a la Iglesia han demostrado gran arraigo en temas de verdadera relevancia y es admirable ver cómo mantienen posturas claras de justicia y equidad hacia los más vulnerables. Ellas son constructoras de sinodalidad en nuestra Iglesia local con su cercanía y atención. Son verdaderas agentes de cambio en medio de sus comunidades juveniles y esferas diocesanas.

La alegría que distingue a las mujeres jóvenes y caribeñas, la capacidad de reconocer la realidad personal y eclesial, la apertura para trabajar con otros dentro y fuera de la Iglesia, con gran naturalidad y la capacidad para asumir grandes retos, permite que sus aportes y presencia sean de gran relevancia para la Iglesia hoy. ●



A woman with dark hair tied back, wearing a white long-sleeved shirt, is standing and speaking to a group of people seated at tables in a classroom or meeting room. The room has purple walls and windows with white blinds. The woman is gesturing with her right hand as she speaks. The people in the foreground are looking towards her with varying degrees of attention.

LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

La maestra verde de Monterrey

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

A las faldas de las montañas de Monterrey, en México, **Maureen Villanueva** buscaba respuestas a incontables cuestiones climáticas que como laica y arquitecta solía plantearse con frecuencia. *Laudato si'* fue el campanazo para todas sus dudas, y, como bien explica, “allí encontré la respuesta, me abrió las puertas”. Desde entonces abanderó procesos en el cuidado de la creación para hacer frente “a una indiferencia que a ratos se apodera de nuestra sociedad”. Es así como inició el programa *Verde tu comunidad*, apoyado por la propia Conferencia Episcopal Mexicana. “En las parroquias la gente quiere hacer, pero no sabe cómo y es ahí donde veo una oportunidad, es lo que me llevó a colaborar con la arquidiócesis, con la pastoral verde como lo llamamos aquí”, explica.

Entre las historias que más ha marcado a Maureen está la del sacerdote **Luis Eduardo Villarreal**, quien en la zona norte de Monterrey mantiene la casa de paso ‘Nicolás’. Relata que “en sus mismos espacios,

donde recibe a los migrantes, cuenta con paneles solares, se acostumbra a que se recicle, a la reutilización de ropa, es una forma de vivir desde esa realidad, la ecología integral en el acompañamiento de nuestros hermanos migrantes. Esto es un claro ejemplo de cómo se puede vivir la ecología integral”.

Asimismo, destaca el legado de cientos de líderes y lideresas que han ofrendado su vida por la causa de la defensa de sus territorios. Admira este profetismo y, aunque “no me ha tocado a mí ninguna amenaza, sí he visto gente que las ha recibido”, como el caso de líderes apicultores de la península de Yucatán. Por lo que, a su juicio, “son situaciones complejas estar al frente de denuncias, ahí es clave buscar la protección de Dios”. A todas estas, actualmente se encuentra en la plataforma del Movimiento *Laudato Si'*, donde se siente instrumento de paz y bien, porque la actual situación climática “es una lucha entre **David y Goliat**, donde lo único que tenemos es la confianza en Dios”. ●